

LAMINA DECIMOCTAVA.

Quedaba expedito el camino para salir de la ciudad por la calzada de Tlacopan; habían sido tapadas las cortaduras desde el cuartel hasta Tecpantzinco, es decir, hasta donde hoy está el Puente de la Mariscala: ahí estaba el canal del Poniente, y adelante había dos acequias, la de Petlacalco donde hoy está San Hipólito, y la llamada Toltecaacalotli, conocida por Puente de Alvarado: para pasar canal y acequias se preparó un puente movable de madera.

En junta de capitanes se determinó salir esa noche durante la obscuridad, para ocultar los movimientos y sorprender al enemigo.

Era la media noche, los guerreros mexicas dormían; el cielo estaba obscuro y llovía con fuerza. Creyeron los castellanos que nadie podía sentirlos: los presos no los denunciarían, pues antes de partir les dieron muerte á todos.

Salió el ejército silencioso; el lodo impedía el ruido, y la obscuridad apagaba el brillo de las armas. A la vanguardia iba Gonzalo de Sandoval con los capitanes Antonio de Quiñones, Diego de Ordáz, Francisco de Lugo, Francisco de Acevedo, Andrés de Tapia y otros de Narvaez, todos á caballo y bien armados, y con doscientos peones y veinte caballeros. Tras ellos marchaban cuatrocientos tlaxcaltecas llevando el puente y al cuidado de defenderlo, con cincuenta rodeleros al mando del capitán Magarino. Mandaba el centro Cortés, con Alonso de Ávila, Cristobal de Olid y Bernardino Vázquez de Tapia; y allí iba la artillería tirada por doscientos cincuenta aliados y apoyada por cuarenta rodeleros, el fardaje cargado por indios, los caballos con el oro del rey y una yegua con el de Cortés, las mujeres, y entre ellas la de Moteczuma y sus hijas custodiadas por treinta castellanos y trescientos tlaxcaltecas, los prisioneros que por haber mostrado su adhesión no habían sido muertos, y unos tres mil guerreros aliados. Cerraban la retaguardía Pedro de Alvarado y Juan Velázquez de León con el resto de peones y caballeros, y otra fuerte sección de tlaxcaltecas. Sería un total de ocho mil hombres.

Llegó el ejército sin ser sentido hasta el canal inmediato á Tecpantzinco, sobre el cual Magarino colocó el puente, y pasaron la vanguardia y el centro. Pero los centinelas mexicas dieron en esos momentos la señal de alarma; el sacerdote que estaba de vela en el templo mayor tocó el atambor sagrado, cuyo ronco són como grito desesperado de guerra despertó á la ciudad; de todos los demás templos contestaron los sacerdotes con atambores y bocinas que atronaron el aire; los jefes guerreros rugieron ataque con sus

espantosos caracoles; y el ejército mexica se precipitó sobre el de Cortés, alcanzando á la retaguardía en Tecpantzinco. Los mexicas se apoderaron del puente; una pequeña parte con Alvarado pudo pasar; y el resto, viéndose cortado, rompió por entre los enemigos y volvió al cuartel.

La vanguardia y especialmente la caballería, iba de prisa separándose del centro, y como podía salvaba las zanjas. Cortés con cien peones y cinco de á caballo, había hecho lo mismo metiéndose en el agua. Después de Petlacalco comenzaba la calzada rodeada de agua á ambos lados: á ella se lanzó ya en desorden el centro y lo salvado de la retaguardía. En el empuje se llenó la zanja con los muertos y ahogados: ahí fué la mayor matanza; por tierra arremetían escuadrones mexicas; de las azoteas arrojaban piedras, dardos y flechas; por la parte de la laguna atacaban en canoas y saltaban á tierra los guerreros, y con unas lanzas muy largas, hechas con las espadas quitadas á los españoles, les mataban los caballos; la artillería no podía maniobrar, y de nada servían los arcabuces. Los que de Petlacalco escaparon, dieron en el último zanjón llamado Tolttecaacalotlipan: Bernal Díaz con cincuenta peones lo pasó, así como otro grupo de soldados animosos; y después Pedro de Alvarado, que llegó desmontado y herido, lo cruzó por una viga, y del otro lado montó á las ancas del caballo de Gamboa. Otros muchos fugitivos llenaron con sus cuerpos el fatal zanjón, salvándose no pocos que sobre ellos pasaron. Todavía Cortés volvió sobre la calzada con Sandoval, Olid, Ávila, Morla, Domínguez, otros caballeros y algunos peones; pero encontró á Alvarado con siete castellanos y ocho tlaxcaltecas, todos heridos; y como le dijese que ya á nadie se podía salvar, se volvió. Los mexicas persiguieron á los restos del ejército en sus canoas, hasta que pasaron la calzada. Aquella noche terrible se llama en la historia *la Noche Triste*.

La pintura décimoctava muestra parte de estos sucesos, desde que entró el ejército en la calzada: así es que no están representados los combates de Tecpantzinco y Petlacalco. En la primera parte se ve al ejército, representado por Cortés á caballo, un rodeleros y cuatro tlaxcaltecas, los cuales caminan y son atacados de ambos lados por indios que van en canoas. Síguese el zanjón con una leyenda mexicana que dice: *TOLTECAACALOTLI Y PAN ONCAN MICOVAC*, la cual significa *En la cortadura llamada Toltecaacalotli, allí son muertos*. Allí se ve á varios tlaxcaltecas ahogándose, á un soldado español que gana la orilla, y á un capitán castellano á quien toma de un pie un guerrero águila. Acaso con esto se quiso representar la muerte de Velázquez de León, aunque murió en Tecpantzinco. Del otro lado del zanjón marchan los tlaxcaltecas que se habían salvado, siempre atacados de las canoas.

En la segunda parte, siempre batidos de las canoas, se ve á Cortés y á un jefe tlaxcalteca á caballo, que huyen á galope: delante va un capitán español á caballo, tres guerreros tlaxcaltecas, Alvarado á caballo, y á pie á su lado uno de los señores de Tlaxcala. Se conoce á Alvarado por el sol que está sobre él, pues por ser rubio le decían los mexicanos tonatiuh, que significa sol. El jeroglífico del señor tlaxcalteca se compone de una pierna roja de animal y un doble sauz *huexolotl*, y acaso pudiera ser Tlehuexolotzin.

El ejército de Cortés, comprendidos los soldados de Narvaez que le había incorpora-

do, se componía de mil seiscientos españoles y unos siete mil indios. La pérdida fué de unos mil españoles, unos cuatro mil indios, ochenta caballos, la artillería y mucho oro.

Cortés dice que en esta batalla murieron Cacama rey de Texcoco y Totoquihuatzin rey de Tlacopan; pero ya vimos que, por su orden, mataron á los prisioneros antes de la salida.

LAMINA DECIMANOVENA.

La pintura décimanovena muestra la llegada á Tlacopan, hoy Tacuba, de Cortés con los restos de su ejército. Se representa el lugar con un templo, y además de que junto á él se ve el nombre de Tlacopan, se significa también con unas jarillas que eran su jeroglífico. Un hombre caído abajo del templo, expresa que ahí hubo combate. Alvarado á quien se conoce por su cabello rubio, llega á caballo con lanza; y lo siguen dos guerreros tlaxcaltecas, y Marina y Doña Luisa, la hija de Xicotencatl, que se habían salvado. A los lados también llega el ejército de indios aliados que quedaba después de la derrota.

Apenas en Tlacopan, como siguiesen la persecución los mexicas y viese alborotados á los tepanecas, antes de que tomasen éstos las azoteas, Cortés ordenó á los suyos y los sacó á unos maizales, sosteniendo él siempre á caballo y sin descanso la refriega.

Los que aceptan la fábula de que Cortés lloró bajo el ahuehuete de Popotla, ó en el teocalli de Tacuba como quiere el Sr. Orozco, no están en lo cierto: si con esto lo rebaja la leyenda en la tremenda lucha de aquella noche memorable, la historia por el contrario lo realza, pues no se bajó un instante del caballo, y no se detuvo ni en Popotla ni en Tlacopan; y ni tiempo tuvo para llorar, sino sólo para batallar sin descanso.¹

¹ Por respeto á la tradición, se conserva cuidadosamente en Popotla, rodeado de una verja de fierro, el árbol de la *Noche Triste*; y por igual motivo llamóse Puente de Alvarado á la calle en donde estaba la zanja que éste, para salvarse, saltó apoyado en la punta de su lanza, según la leyenda refiere; aunque ya los estudios históricos han demostrado que no fué cierto.

LAMINA VIGESIMA.

Al amanecer del domingo 1º de Julio, Cortés marchó con las fuerzas que le quedaban, á la serranía que se alza á dos ó tres leguas al Poniente de Tlacopan, y que se llamaba Cuauhimalpan, porque en ella se cortaban maderas, pues estaba cubierta de extensos bosques. En el cerro más próximo alzabase un teocalli, y en él se refugió Cortés con su destrozado ejército, al cual siguieron combatiendo hasta ese punto numerosas fuerzas de indios.

En ese cerro y en el lugar que ocupaba el teocalli, levantóse después el Santuario de los Remedios.

En la pintura vigésima, además del nombre Quauhimalpan escrito en caracteres góticos, se ve su jeroglífico compuesto de un árbol y de una hacha para cortarlo. En el teocalli está sentado Cortés, al lado Marina, y delante, como en su cuidado y defensa, un rodlero y un soldado de lanza. Llegan un jefe tlaxcalteca con tres de sus guerreros y un caballero castellano. Al pie del teocalli están dos indios muertos, y caen varias piedras y flechas; con lo cual se expresa el ataque de los mexicanos y tepanecas que habían ido persiguiendo á Cortés, y que duró todo el día.

Al llegar la noche cesó el ataque. Los castellanos habían podido descansar algo, á pesar de la refriega de todo el día; de un pueblo cercano de otomíes les habían llevado alimentos; curaron á los lastimados, vendándoles con mantas las heridas; y cuando cesó el ataque, lograron reposar los más, entregándose al sueño, si bien se remudaban constantemente las velas. Estas están representadas por los dos soldados españoles que vigilan delante del templo. El caballero y los tlaxcaltecas que llegan significan, en mi concepto, los dispersos que en ese lugar se unieron á Cortés.

LAMINA VIGESIMAPRIMERA.

El único camino que se abría á Cortés, era seguir los lomeríos del Poniente del Valle, y rodeando éste, salir al camino de Tlaxcalla. Así es que á media noche, levantó á sus soldados y emprendió la marcha en esa dirección, llevando por guía á un tlaxcalteca conocedor del terreno. Fué sentido el ejército, y los indios comenzaron en seguida á batirlo: todo el día 2 de Julio continuó el combate; hasta que al caer la tarde, pudieron los castellanos ganar otro cerro con otro templo, llamado Teocalhueyacan, donde se hicieron fuertes y pudieron rechazar á sus contrarios.

En la pintura vigésimaprimera se ve un gran patio cercado, con dos templos en la extremidad derecha superior, y el correspondiente nombre Teocalhueyacan. Alrededor están los asaltantes, y en uno de los templos, del cual un guerrero tigre lanza una flecha. Esto manifiesta que los indios se apoderaron del templo, y que el ejército de Cortés se vió reducido á encerrarse en el gran patio. En efecto, en éste se ve á los caballeros y á los guerreros tlaxcaltecas en són de defensa, y detrás á Marina; y caen dentro de él flechas y piedras. Pero fueron rechazados los asaltantes, lo cual se expresa con un indio muerto y un jefe que huye en la extremidad derecha inferior. Allí logró tomar descanso el ejército hasta la mitad del día siguiente.

